South American Publishing

SAP Netnography. 2026; 4:291
doi: 10.62486/net2026291

ORIGINAL

The international press as a tool of hybrid warfare in the russia-ukraine conflict

La prensa internacional como herramienta de guerra híbrida en el conflicto entre rusia y ucrania

Talya İşcan[1]

[1]Universidad Iberoamericana Ciudad de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Licenciatura en Comunicación y Cultura Política. México.

Cite as
İşcan T. The international press as a tool of hybrid warfare in the russia-ukraine conflicto. SAP Netnography. 2026; 4:291. https://doi.org/10.62486/net2026291

Publication History
Submitted: 12-08-2025
Revised: 10-10-2025
Accepted: 28-12-2025
Published: 01-01-20266

Corresponding Author
Talya İşcan

ABSTRACT

The role of the international press as an instrument of hybrid warfare is addressed in the context of the conflict between Russia and Ukraine, with an emphasis on the coverage by CNN and Russia Today (RT) during the escalation of the confrontation in the Donbas between 2022 and 2023. Based on the theoretical frameworks of framing, agenda setting, and propaganda, we examine how both media outlets construct narratives aligned with the geopolitical interests of their respective states. While CNN privileges democratic values and consolidates a narrative centered on Russian aggression, RT orients its coverage toward legitimizing Moscow's intervention and criticizing the West. Information is configured as a central strategic dimension of contemporary conflicts, where media coverage operates as symbolic devices designed to shape perceptions, justify military actions, and polarize audiences. The analysis incorporates comparative references to the cases of Syria, Korea, and Latin America, as well as the role of opinion makers and social media, problematizing the transformation of journalism into a tool of geopolitical confrontation and its implications for media ethics and international stability.

Keywords: Hybrid Warfare; Propaganda; Framing; International Media; Geopolitical Conflict.

RESUMEN

El papel de la prensa internacional como instrumento de guerra híbrida es abordado en el contexto del conflicto entre Rusia y Ucrania, con énfasis en la cobertura de CNN y Russia Today (RT) durante la escalada del enfrentamiento en el Donbás entre 2022 y 2023. A partir de los marcos teóricos del framing, el agenda setting y la propaganda, se examina cómo ambos medios construyen narrativas alineadas con los intereses geopolíticos de sus respectivos Estados. Mientras CNN privilegia valores democráticos y consolida un relato centrado en la agresión rusa, RT orienta su cobertura hacia la legitimación de la intervención de Moscú y la crítica a Occidente. La información se configura como una dimensión estratégica central de los conflictos contemporáneos, donde las coberturas mediáticas operan como dispositivos simbólicos destinados a moldear percepciones, justificar acciones bélicas y polarizar audiencias. El análisis incorpora referencias comparativas a los casos de Siria, Corea y América Latina, así como al rol de opinólogos y redes sociales, problematizando la transformación del periodismo en una herramienta de confrontación geopolítica y sus implicancias para la ética informativa y la estabilidad internacional.

Palabras clave: Guerra Híbrida; Propaganda; Framing; Medios Internacionales; Conflicto Geopolítico.

© 2026; The Authors. This Open access article is distributed under the Creative Commons Attribution 4.0 license (https://creativecommons.org/licenses/by/4.0), which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original work is properly cited.

INTRODUCCIÓN

En el contexto de las transformaciones contemporáneas del conflicto, donde la información adquiere una dimensión estratégica comparable a la del armamento convencional, el presente estudio se propone analizar el papel que desempeñan los medios de comunicación internacionales como instrumentos de guerra híbrida. El caso específico del conflicto entre Rusia y Ucrania —y en particular, la región del Donbás— constituye un laboratorio privilegiado para observar cómo las narrativas geopolíticas son construidas, encuadradas y proyectadas por medios como CNN y Russia Today (RT), en función de intereses estatales, disputas ideológicas y objetivos estratégicos.[1]

Esta investigación se sitúa en la intersección entre la comunicación política internacional, los estudios sobre propaganda y las teorías de framing y agenda setting, proponiendo una lectura crítica de la cobertura mediática como parte de la infraestructura de la guerra híbrida. Lejos de ser meros vehículos informativos, los medios analizados actúan como agentes activos en la batalla por la hegemonía simbólica. CNN, desde una perspectiva occidental liberal, reproduce marcos discursivos que exaltan la defensa de la democracia, mientras que RT, como portavoz del Estado ruso, difunde narrativas centradas en la autodeterminación del Donbás y la victimización de Rusia frente a la expansión occidental. En ambos casos, la cobertura no responde a principios periodísticos de objetividad, sino a lógicas propagandísticas que polarizan la opinión pública global.

La especificidad de este trabajo radica en su enfoque comparativo y metodológicamente anclado en el análisis crítico del discurso y las teorías de comunicación. El conflicto en el Donbás se aborda no solo como un hecho militar o diplomático, sino como una disputa narrativa donde los medios internacionales desempeñan un rol determinante en la construcción de identidades, enemigos y legitimidades. A través de un análisis de contenido de las narrativas promovidas por CNN y RT durante el año 2022, se examinan las estrategias de encuadre informativo, la instrumentalización de expertos mediáticos, y el papel de las redes sociales en la amplificación de discursos polarizantes.[2]

Desde una perspectiva académica, la tesis contribuye a la comprensión de los medios como actores estratégicos en la diplomacia pública y la propaganda contemporánea, lo que permite reevaluar categorías tradicionales en las teorías de la comunicación y proponer un marco conceptual adaptado a las dinámicas híbridas de los conflictos actuales. Asimismo, el estudio aporta a los debates sobre la ética periodística en escenarios de guerra, la responsabilidad de los medios frente a la manipulación de la información y la necesidad urgente de una alfabetización mediática crítica.[3]

En suma, esta investigación no solo ilumina los mecanismos mediante los cuales se construyen y proyectan las narrativas del conflicto ruso-ucraniano, sino que también ofrece claves interpretativas para otros contextos geopolíticos donde la información ha dejado de ser un bien público para convertirse en un campo de batalla decisivo. En un mundo donde los medios configuran la percepción de la realidad, estudiar su papel en las guerras híbridas no es solo una cuestión teórica, sino una necesidad política y ética.[4]

Cobertura de de la Guerra Ruso-Ucraniana y los Medios en CNN y Russia Today (RT)

El conflicto entre Rusia y Ucrania se intensificó en 2022 con la invasión a gran escala por parte de Rusia como el resultado de un conjunto de tensiones históricas, geopolíticas y culturales que tienen raíces profundas.

Desde su independencia en 1991, tras la disolución de la Unión Soviética, Ucrania ha transitado como un país soberano pero con desafíos constantes entre su identidad nacional y las influencias externas, especialmente de Rusia. La independencia ucraniana fue un paso decisivo en su autodeterminación, aunque el país permaneció en el centro de intereses y tensiones geopolíticas debido a su posición estratégica y la presencia de comunidades étnicas diversas, como la población de origen ruso en el este, que a menudo ha sido motivo de fricción.[5]

Un momento importante en la historia moderna de Ucrania fue la Revolución Naranja en 2004. Esta serie de protestas masivas surgió como respuesta al fraude electoral en las elecciones presidenciales, en las que resultó favorecido el candidato prorruso Viktor Yanukóvich. Los ciudadanos ucranianos se movilizaron en favor de una orientación política prooccidental, demandando transparencia y reformas democráticas. La revolución consiguió la anulación de los resultados y, tras una nueva votación, se eligió al candidato proeuropeo Viktor Yushchenko, marcando una fuerte inclinación hacia Occidente y alejándose de la influencia rusa.

Otro hito relevante fue el movimiento Euromaidán en 2014, cuando la ciudadanía ucraniana protestó nuevamente, esta vez en contra de la decisión de Yanukóvich, quien, ahora presidente, rechazó un acuerdo de asociación con la Unión Europea en favor de vínculos más estrechos con Rusia. Estas protestas culminaron en el derrocamiento de Yanukóvich y la elección de un nuevo gobierno proeuropeo. Este cambio de dirección política provocó una respuesta inmediata de Rusia, que aprovechó la inestabilidad para intervenir en Crimea y respaldar a los separatistas prorrusos en el Donbás. Desde entonces, el Donbás, compuesto por las provincias de Donetsk y Lugansk, se ha convertido en una zona de conflicto, ya que los separatistas, con apoyo de Moscú, declararon la independencia de estas áreas, dando paso a un conflicto armado con el gobierno ucraniano que se ha intensificado hasta la invasión rusa de 2022. CNN, un medio de comunicación estadounidense, y Russia Today (RT), un medio estatal ruso, han sido actores clave en la forma en que se ha difundido la información sobre este conflicto, cada uno desde su propia perspectiva y con intereses específicos.[6]

CNN con la narrativa occidental sobre la defensa de “la democracia”, uno de los principales medios de noticias de Estados Unidos, ha tenido un interés particular en el conflicto ruso-ucraniano desde la Revolución Naranja de 2004. CNN, al igual que otros medios occidentales, comenzó a cubrir el conflicto desde la perspectiva de la lucha de Ucrania por acercarse a Europa y alejarse de la influencia rusa. La narrativa presentada por CNN a menudo ha resaltado la búsqueda de valores democráticos por parte de Ucrania y su deseo de ser parte de la Unión Europea y de la OTAN, subrayando la oposición de Rusia a estos movimientos como un intento de frenar la expansión occidental.[7]

https://doi.org/10.62486/net2026291

La cobertura de CNN se intensificó durante la Revolución del Euromaidán de 2014, manteniendo un enfoque en la soberanía ucraniana y en la agresión rusa, describiendo el conflicto en términos de un enfrentamiento entre la democracia y el autoritarismo. En este sentido, la narrativa de CNN tiende a destacar la legitimidad de la lucha ucraniana y el apoyo occidental como un esfuerzo por defender la estabilidad de Europa frente a la expansión rusa, enfatizando las atrocidades cometidas por las fuerzas rusas y el sufrimiento de la población civil.[8]

El uso de términos vagos como "democracia" permite a CNN mantener un enfoque flexible que puede adaptarse a diferentes situaciones sin necesidad de entrar en detalles específicos. Esto facilita una cobertura más amplia y menos crítica hacia las acciones de Estados Unidos y sus aliados, evitando discusiones sobre intereses económicos o geopolíticos que podrían complicar su narrativa asi como omitir aspectos como el papel de la OTAN en el conflicto y las posibles implicaciones económicas de la expansión occidental hacia el este, presentando una narrativa que favorece las políticas de Estados Unidos y sus aliados.

Russia Today (RT) como canal de televisión estatal, por su parte, es un medio estatal ruso fundado en 2005 con el objetivo de presentar la perspectiva de Rusia a una audiencia global. Desde el inicio de su existencia, RT ha sido una herramienta de promoción del Kremlin, diseñada para contrarrestar la influencia de los medios occidentales y difundir la visión rusa sobre los acontecimientos internacionales. En el contexto del conflicto ruso-ucraniano, RT ha sido un actor fundamental en la promoción de la narrativa oficial de Moscú, presentando la invasión de 2022 como una operación militar especial para la "desnazificación" de Ucrania y la protección de las comunidades rusoparlantes en el Donbás.[9]

RT ha utilizado su plataforma para difundir la idea de que el gobierno de Ucrania está influenciado por elementos ultranacionalistas que amenazan a la población rusa en el este del país. En la misma línea, RT ha retratado a los separatistas prorrusos del Donbás como movimientos de resistencia legítima contra un gobierno ucraniano que, según ellos, persigue una agenda nacionalista y anti-rusa.

Durante la invasión de 2022, RT ha servido para justificar las acciones militares de Rusia, presentándolas como una respuesta necesaria a la amenaza de la expansión de la OTAN y a la supuesta agresión ucraniana en el Donbás. Al mismo tiempo, RT ha minimizado o negado las acusaciones de crímenes de guerra y atrocidades cometidas por las tropas rusas, optando por desviar la atención hacia supuestas provocaciones ucranianas y destacando la ayuda humanitaria rusa a las áreas ocupadas. Esta forma de cobertura ha llevado a que RT sea bloqueado en varios países de Europa y América del Norte, quienes lo acusan de ser un medio de propaganda que contribuye a desinformar y polarizar a la audiencia global.[10]

La comprensión de estas perspectivas diferenciadas es crucial para un análisis equilibrado del conflicto. Mientras que CNN puede ser acusada de ignorar las implicaciones de la expansión de la OTAN y los intereses geopolíticos de Estados Unidos, RT tiende a ocultar la realidad de la agresión militar rusa y las consecuencias humanitarias de su invasión. Ambos medios, en lugar de ser fuentes neutrales de información, funcionan como herramientas de propaganda que refuerzan las posiciones de sus respectivos gobiernos y contribuyen a la polarización de la opinión pública global.[11]

Tanto CNN como RT han desempeñado un papel activo en el conflicto rusoucraniano, cada uno promoviendo narrativas que reflejan los intereses y prioridades de los países que representan. La particularidad de esta guerra, donde la información se convierte en un campo de batalla tan importante como el militar, subraya la necesidad de un análisis crítico de cómo los medios configuran la percepción de los eventos y contribuyen a la guerra de la información que se libra paralelamente a los combates en el terreno. Así, mientras que se espera que los medios informen objetivamente, en este contexto, son utilizados como herramientas para manipular narrativas y perpetuar el conflicto. Lo anterior desafía los principios éticos y profesionales del periodismo y la comunicación.

Este patrón de cobertura diferenciada por ambos lados refleja una tendencia común en conflictos internacionales: los medios de comunicación, influenciados por intereses geopolíticos y económicos, suelen alinear su narrativa con los actores políticos que representan.[12]

Entonces, el problema que la investigación aborda es la influencia directa de los medios en la construcción de la percepción de conflictos. Al estudiar cómo los medios manipulan las narrativas en el conflicto entre Rusia y Ucrania, especialmente en el contexto de Donbás, la investigación pretende desentrañar las dinámicas subyacentes que permiten que los medios se conviertan en instrumentos de guerra en lugar de paz.[5]

La paradoja también radica en que los medios de comunicación, diseñados para informar, educar y fomentar el diálogo, han evolucionado hasta convertirse en herramientas de manipulación que impactan directamente la estabilidad regional y global. En lugar de ser meros instrumentos de comunicación, los medios desempeñan un papel activo en la configuración de narrativas que moldean la percepción pública, legitiman acciones políticas y sustentan intereses estratégicos en contextos de conflicto.[13]

¿Qué es la guerra híbrida?

Guerra híbrida y propaganda en los conflictos contemporáneos

Esta sección explora el concepto de guerra híbrida y su articulación con las teorías de la propaganda, enfocándose en el papel activo que desempeñan los medios internacionales como actores estratégicos en la producción de sentido durante los conflictos. A partir de una revisión teórica multidisciplinaria —que incluye autores clásicos y contemporáneos como Clausewitz, Hoffman, Kaldor, , Chomsky y Cull— se analizan las dimensiones simbólicas, discursivas y tecnológicas de la guerra en el siglo XXI. Se argumenta que la guerra híbrida, lejos de limitarse a confrontaciones militares, involucra una guerra semiótica, donde la disputa por el control del relato es tan decisiva como la ocupación territorial. El texto concluye con una reflexión crítica sobre los límites éticos de la propaganda y la función ideológica de los medios de comunicación globales.[14]

Evolución de un concepto ambiguo

El término "guerra híbrida" se ha convertido en una categoría central para analizar las transformaciones en los modos

contemporáneos de conflicto. No obstante, su definición no es unívoca y está sujeta a múltiples interpretaciones, lo que ha generado un intenso debate en los campos de las relaciones internacionales, la seguridad y la comunicación.

Frank Hoffman[2,15] fue uno de los primeros en sistematizar el concepto. Desde una perspectiva estadounidense de seguridad, definió la guerra híbrida como una estrategia que combina actores estatales y no estatales, tácticas convencionales e irregulares, operaciones psicológicas, ciberataques y crimen organizado. Esta combinación busca explotar las vulnerabilidades del enemigo de forma multidimensional y simultánea. Hoffman observa que estas guerras se caracterizan por su ambigüedad legal, su alta adaptabilidad y su capacidad para desbordar las estructuras militares tradicionales. En este sentido, plantea una redefinición del concepto de amenaza, ya que las guerras híbridas no se declaran formalmente y no siempre incluyen el uso directo de la fuerza militar.[16]

Sin embargo, no todos los teóricos coinciden con esta conceptualización. Mary Kaldor[17], desde un enfoque más sociopolítico y humanista, sostiene que los conflictos contemporáneos deben entenderse bajo la noción de "nuevas guerras". Estas se distinguen por su carácter difuso, por la participación de actores no estatales y por su fuerte componente comunicacional y simbólico. Las nuevas guerras se libran no sólo con armas, sino también con imágenes, discursos y estrategias de legitimación. Para Kaldor, la violencia ya no se ejerce exclusivamente entre Estados soberanos, sino entre redes trasnacionales con intereses económicos, religiosos o ideológicos. Esta lectura resalta el debilitamiento del Estado-nación y la emergencia de nuevas formas de soberanía fragmentada.[18]

Un autor aporta una mirada crítica al excesivo uso del término "híbrido", al advertir que se ha convertido en una categoría demasiado amplia que corre el riesgo de perder precisión analítica. En su obra sobre guerras por delegación (proxy warfare), argumenta que si bien los conflictos actuales combinan diversos elementos tácticos y estratégicos, es fundamental distinguir entre guerra híbrida como estrategia militar, y guerra híbrida como categoría narrativa o política. En muchos casos, el uso del término sirve más para justificar acciones de defensa o expansión geopolítica que para describir con precisión fenómenos empíricos.[19]

Mark Galeotti[4] también coincide con esta crítica, especialmente en el contexto ruso. Él sostiene que el término "guerra híbrida" ha sido instrumentalizado por la OTAN y los Estados occidentales para crear una narrativa de amenaza inminente frente a las acciones de Rusia en Ucrania, Georgia o Siria. Galeotti señala que, aunque Rusia efectivamente emplea estrategias que combinan lo militar, lo informativo y lo cibernético, no existe un modelo doctrinal formalizado de guerra híbrida en su estructura militar. Más bien, lo que se observa es una serie de adaptaciones prácticas a escenarios cambiantes, con un fuerte componente oportunista y táctico.

En consecuencia, la guerra híbrida puede ser entendida como una noción con múltiples capas:

1. Como una forma específica de hacer la guerra, caracterizada por la sinergia entre distintos métodos de coerción.
2. Como un marco teórico para analizar conflictos contemporáneos que desbordan los modelos clásicos de guerra interestatal.
3. Como una herramienta discursiva empleada por actores estatales para justificar intervenciones, presupuestos militares o alianzas estratégicas.[20]

La transformación de los conflictos bélicos en el siglo XXI ha puesto en tela de juicio las distinciones tradicionales entre guerra y paz, civil y militar, verdad e información. En este nuevo panorama, el concepto de guerra híbrida se erige como una categoría central para comprender las formas contemporáneas de violencia, en las que lo militar se entrelaza con lo informacional, lo simbólico con lo tecnológico, y lo visible con lo oculto. Esta forma de guerra no se limita a los campos de batalla físicos, sino que se despliega en el terreno mediático, psicológico, digital y discursivo. En este marco, los medios de comunicación internacionales no son simples narradores de los acontecimientos, sino actores fundamentales en la construcción y legitimación de los conflictos.

¿Qué papel juegan los medios internacionales en la configuración simbólica de la guerra híbrida?

Uno de los elementos distintivos de la guerra híbrida es la centralidad de la batalla simbólica. En este nuevo tipo de conflicto, la lucha ya no se limita a los campos de batalla físicos, sino que se extiende a los espacios de producción de sentido: los medios de comunicación, las redes sociales, las plataformas digitales y los foros internacionales de opinión pública. En este contexto, los medios internacionales desempeñan un papel fundamental, no sólo como narradores de los hechos, sino como agentes activos en la configuración de las percepciones colectivas y en la legitimación de las acciones bélicas.[21]

La teoría del framing, propuesta por Robert Entman[22], resulta esencial para comprender este fenómeno. Según Entman, los medios construyen "marcos" interpretativos que seleccionan ciertos aspectos de la realidad y los presentan como más relevantes que otros. Esta selección influye en cómo el público percibe los conflictos, quién es considerado víctima o agresor, qué causas son vistas como legítimas y qué soluciones se proponen. En una guerra híbrida, donde la ambigüedad y la confusión son armas tácticas, el control del framing se convierte en una herramienta estratégica clave.[23]

Por otro lado, la teoría del Agenda Setting muestra cómo los medios no sólo encuadran los eventos, sino que también determinan qué temas merecen atención pública. En este sentido, la visibilidad mediática es un recurso de poder: aquello que no aparece en los medios, simplemente no existe para la opinión pública global. Esta función resulta particularmente relevante en guerras híbridas, donde la manipulación de la agenda informativa puede ocultar operaciones, exagerar amenazas o desviar la atención hacia narrativas convenientes.

El conflicto en Ucrania desde 2014 es un caso paradigmático. Diversos estudios han documentado cómo los medios internacionales se han convertido en campos de batalla discursiva entre Occidente y Rusia. CNN y otros medios occidentales encuadran el conflicto como una agresión unilateral rusa, subrayando la ilegalidad de la anexión de Crimea y el apoyo a los separatistas del Donbás. En contraste, RT (Russia Today) presenta el conflicto como una defensa de las poblaciones rusoparlantes frente a un golpe de Estado

en Kiev apoyado por Occidente.[24]

Estas narrativas no son simplemente versiones alternativas: constituyen formas de intervención simbólica con efectos políticos concretos. Por ejemplo, pueden influir en las decisiones de organismos multilaterales, en las sanciones económicas, en la movilización de la opinión pública, o en la percepción de legitimidad de los actores implicados. Además, el auge de las redes sociales ha potenciado la guerra informativa, permitiendo la circulación de fake news, teorías conspirativas, memes políticos y campañas de astroturfing que amplifican la polarización.[25]

Cabe destacar que los medios internacionales no sólo informan sobre la guerra: participan en ella. CNN, BBC, Al Jazeera, RT, France 24, entre otros, forman parte de las estrategias de diplomacia pública de sus respectivos Estados. Esta participación desafía la idea liberal de una prensa libre y objetiva, y exige una mirada crítica desde la teoría crítica de la comunicación.

En este sentido, Chomsky et al.[26], con su teoría de la propaganda, señalan que los medios operan bajo un sistema de filtros ideológicos que prioriza los intereses de las élites políticas y económicas. La noción de "fabricación del consentimiento" se vuelve especialmente pertinente en contextos de guerra híbrida, donde la construcción del enemigo y la justificación de la violencia pasan por la mediación de los discursos periodísticos.

En resumen, los medios internacionales son actores fundamentales en la arquitectura de las guerras híbridas. No sólo representan el conflicto: lo configuran, lo amplifican, lo encuadran. Su rol es inseparable del juego geopolítico y de las estrategias de dominación contemporáneas. La lucha por el relato es, hoy más que nunca, una dimensión estratégica del conflicto global.[26] ¿La guerra híbrida redefine los límites entre guerra y paz, entre civil y militar?

Uno de los elementos más disruptivos de la guerra híbrida es su capacidad para disolver las fronteras tradicionales que separan la guerra de la paz, y lo militar de lo civil. Este fenómeno tiene profundas implicaciones no solo en el terreno militar y jurídico, sino también en la esfera simbólica, ética y comunicacional. En la guerra híbrida, las categorías convencionales del pensamiento estratégico se desdibujan, y con ellas, los marcos normativos que regulan el uso de la violencia legítima.

Mary Kaldor[17] es una de las autoras más relevantes en este campo. En su teoría de las "nuevas guerras", argumenta que los conflictos armados contemporáneos ya no se libran únicamente entre Estados regulares, ni bajo las reglas formales del derecho internacional humanitario. En cambio, lo que predomina son enfrentamientos prolongados, de baja intensidad, con múltiples actores (estatales, insurgentes, milicias, empresas privadas, etc.), donde el objetivo no es necesariamente la victoria militar, sino la desestabilización del adversario, la ocupación simbólica del territorio o la manipulación de la opinión pública. En este tipo de guerras, los medios de comunicación, las plataformas digitales y las redes sociales son tan decisivos como los tanques o los drones.[7]

Esta transformación exige repensar los conceptos tradicionales. Por ejemplo, ¿cuándo comienza una guerra híbrida? ¿Se necesita una declaración formal? ¿Quién es el enemigo cuando las amenazas provienen de actores no identificados, bots automatizados o plataformas de fake news? Estas preguntas desafían las bases normativas del sistema internacional moderno y ponen en crisis los marcos de responsabilidad política y jurídica.

Judith Butler[25], desde una perspectiva crítica y ética, analiza cómo los marcos de guerra construyen al enemigo y determinan qué vidas merecen ser lloradas (grievable lives). Su reflexión es clave para entender cómo la guerra híbrida también es una guerra ontológica, donde se disputa quién tiene derecho a existir, a ser representado, a ser víctima. En este contexto, los medios juegan un rol fundamental, al producir y reproducir imágenes, discursos y afectos que legitiman ciertas violencias y ocultan otras.

Por su parte, a st6 ha insistido en que la política democrática se basa en la construcción de un antagonismo simbólico. En las guerras híbridas, este antagonismo se radicaliza, se difumina en lo cotidiano, y transforma la esfera pública en un campo de batalla ideológica permanente. El enemigo ya no es puntos clave externo claramente identificado, sino una amenaza latente que puede estar infiltrada en el tejido social, en las redes, en la opinión pública. Esto produce un estado de excepción permanente que afecta la vida civil, justificando medidas de vigilancia, censura y control que erosionan las libertades democráticas.[26,27]

Además, la mercantilización de la guerra y la participación de actores privados— como empresas de seguridad, agencias de comunicación estratégica o contratistas militares—incrementa la hibridación del conflicto. Estas entidades operan en zonas grises del derecho internacional y sus acciones escapan al escrutinio público. De esta manera, la guerra se privatiza, se fragmenta y se oculta tras el velo de la tecnocracia o la consultoría.[28,29,30]

En síntesis, la guerra híbrida no solo reconfigura los métodos de la guerra, sino también sus marcos epistémicos, jurídicos y morales. Obliga a cuestionar la noción misma de paz, ya que incluso en contextos oficialmente pacíficos puede haber guerras informativas, psicológicas y culturales en curso. Esta dimensión subrepticia es lo que hace a la guerra híbrida especialmente peligrosa: no tiene principio ni fin claros, no distingue entre soldados y civiles, y convierte al propio lenguaje en un campo de batalla.[31,32]

CONCLUSIONES

Este estudio demuestra que en los conflictos contemporáneos, la información no solo refleja los hechos, sino que opera como un arma estratégica. La cobertura del conflicto ruso-ucraniano por parte de medios internacionales como CNN y RT no responde a criterios de objetividad periodística, sino que funciona como un dispositivo propagandístico que contribuye a la legitimación simbólica de los actores involucrados, la polarización de las audiencias y la configuración ideológica de la guerra híbrida. A través del uso de encuadres, selección de fuentes y construcción narrativa, los medios moldean percepciones, fabrican enemigos y justifican acciones militares o diplomáticas.

La guerra híbrida, lejos de limitarse al terreno militar, se despliega en los campos de batalla simbólicos: medios, redes sociales, discursos de opinólogos y espacios digitales. En este sentido, los medios internacionales no son observadores neutrales, sino actores geopolíticos que participan activamente en la producción de sentido y la gestión del conflicto. La hibridación de lo militar con lo comunicacional y lo civil cuestiona los límites entre guerra y paz, verdad y manipulación, y plantea nuevos desafíos éticos, jurídicos

y epistemológicos.

Este trabajo invita a repensar el rol de la prensa en escenarios de confrontación y a fortalecer los marcos de análisis críticos que permitan detectar y desarticular estrategias de desinformación y propaganda. Comprender estas dinámicas es urgente no solo para el estudio académico de los conflictos, sino también para la defensa de una esfera pública democrática basada en la transparencia, la ética informativa y el derecho de las audiencias a una comunicación no instrumentalizada.

FINANCIACIÓN

Ninguna.

CONFLICTO DE INTERESES

Los autores declaran que no existe conflicto de intereses.

CONTRIBUCIÓN DE AUTORÍA

Conceptualización: Talya İşcan.
Curación de datos: Talya İşcan.
Análisis formal: Talya İşcan.
Redacción – borrador original: Talya İşcan.
Redacción – revisión y edición: Talya İşcan.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Hale H, Shevel O, Onuch O. Believing facts in the fog of war: Identity, media and hot cognition in Ukraine's 2014 Odesa tragedy. Geopolitics. 2018;23:851–881. https://doi.org/10.1080/14650045.2018.1465044

2. Hoffman F. Conflict in the 21st century: The rise of hybrid wars. Arlington: Potomac Institute for Policy Studies; 2007.

3. Ibitowa P. Information warfare, propaganda and the manipulation of opinion in times of conflict: The case of the Russia-Ukraine war. Int J Multidiscip Res. 2022. https://doi.org/10.36948/ijfmr.2022.v04i06.1121

4. Galeotti M. Hybrid war or gibridnaya voina? Getting Russia's non-linear military challenge right. Parameters. 2016;45(4):26–36.

5. Katerynych P. Propaganda at play: A thematic analysis of Belarusian media narratives in the context of the Russo-Ukrainian war. Media Lit Acad Res. 2023. https://doi.org/10.34135/mlar-23-01-02

6. Dharmaputra R. Non-Western responses to Russia's war in Ukraine: Learning from Indonesia. J Reg Secur. 2023. https://doi.org/10.5937/jrs18-41779

7. Fridrichová K. Mugged by reality: Russia's strategic narratives and the war in Ukraine. Def Sec Anal. 2023;39:281–295. https://doi.org/10.1080/14751798.2023.2201018

8. Dudka Y. The manipulation of public consciousness: How propaganda methods threaten the stability of states and regions. Int J Human Soc Stud. 2023. https://doi.org/10.24940/theijhss/2023/v11/i7/hs2307-019

9. Biswas A, Niven T, Lin YR. The dynamics of political narratives during the Russian invasion of Ukraine. arXiv. 2023. https://doi.org/10.48550/arXiv.2307.13753

10. Alyukov M, Kunilovskaya M, Semenov A. Wartime Media Monitor (WarMM-2022): A study of information manipulation on Russian social media during the Russia-Ukraine war. Proc 7th Joint SIGHUM Workshop. 2023. https://doi.org/10.18653/v1/2023.latechclfl-1.17

11. Edenborg E. Creativity, geopolitics and ontological security: Satire on Russia and the war in Ukraine. Postcolonial Stud. 2017;20:294–316. https://doi.org/10.1080/13688790.2017.1378086

12. Alyukov M. Making sense of the news in an authoritarian regime: Russian television viewers' reception of the Russia–Ukraine conflict. Eur-Asia Stud. 2022;74:337–359. https://doi.org/10.1080/09668136.2021.2016633

13. Altam S, Kokane GD. White privilege in times of war: Media narratives of the conflict in Ukraine. South Asian J Soc Sci Humanit. 2023. https://doi.org/10.48165/sajssh.2023.4209

14. Entman RM. Framing: Toward clarification of a fractured paradigm. J Commun. 1993;43(4):51–58. https://doi.

org/10.1111/j.1460-2466.1993.tb01304.x

15. Hoffman F. Hybrid threats: Reconceptualizing the evolving character of modern conflict. Strategic Forum. 2009;240.

16. Alrababa'h A, Myrick R, Webb I. Do donor motives matter? Investigating perceptions of foreign aid in the conflict in Donbas. Int Stud Q. 2020;64:748–757. https://doi.org/10.1093/isq/sqaa026

17. Kaldor M. New and old wars: Organized violence in a global era. 3rd ed. Stanford: Stanford University Press; 2012.

18. Cull NJ, Culbert DH, Welch D. Propaganda and mass persuasion: A historical encyclopedia, 1500 to the present. Santa Barbara: ABC-CLIO; 2003.

19. Abdel Tawwab Sharaf Eldin A. A linguistic study of the media war between Russia and Ukraine. 2023. https://doi.org/10.21608/jwadi.2023.320760

20. Claessen E. The making of a narrative: The use of geopolitical othering in Russian strategic narratives during the Ukraine crisis. Media War Conflict. 2021;16:82–99. https://doi.org/10.1177/17506352211029529

21. Kazarian R. Mass media of the Republic of Korea on the course of the Russian Federation's special military operation in Ukraine. East Anal. 2023. https://doi.org/10.31696/2227-5568-2023-02-109-116

22. Entman RM. Theorizing mediated public diplomacy: The U.S. case. Int J Press Polit. 2008;13(2):87–102. https://doi.org/10.1177/1940161208314657

23. Boyd Barrett O. Ukraine, mainstream media and conflict propaganda. Journal Stud. 2017;18:1016–1034. https://doi.org/10.1080/1461670X.2015.1099461

24. Chouliaraki L. The spectatorship of suffering. London: Sage Publications; 2006.

25. Butler J. Frames of war: When is life grievable? London: Verso; 2009.

26. Chomsky N, Herman ES. Manufacturing consent: The political economy of the mass media. New York: Pantheon Books; 1988.

27. Chen B, Wang X, Zhang W, Chen T, Sun C, Wang Z, et al. Public opinion dynamics in cyberspace on Russia–Ukraine war: A case analysis with Chinese Weibo. IEEE Trans Comput Soc Syst. 2022;9(3):948–958. https://doi.org/10.1109/TCSS.2022.3169332

28. Ellul J. Propaganda: The formation of men's attitudes. New York: Knopf; 1962.

29. Chen E, Ferrara E. Tweets in time of conflict: A public dataset tracking the Twitter discourse on the war between Ukraine and Russia. 2022. https://doi.org/10.48550/arXiv.2203.07488

30. Cook S. Countering Beijing's media manipulation. J Democr. 2022;33:116–130. https://doi.org/10.1353/jod.2022.0008

31. Cyrek B. The image of war in CNN's "Russia-Ukraine News" headlines. Zarządzanie Mediami. 2022. https://doi.org/10.4467/23540214zm.22.014.17297

32. De Faveri FL, Cosuti L, Tricomi PP, Conti M. Twitter bots influence on the Russo-Ukrainian war during the 2022 Italian general elections. arXiv. 2023. https://doi.org/10.48550/arXiv.2306.07183